

## Movimiento de tierra, sociedad y personas

Hace unos días, Chile vivió un cambio en direcciones inesperadas, relacionado con un evento con precedentes a todas luces obviados.

Terremoto se define por regla general, como un movimiento, como un estremecimiento de la Tierra, que permite la liberación de energías acumuladas en las placas tectónicas, y en este caso, ese movimiento fue de 8 metros y 8.8 grados Richter, con el título de el 7º más grande en la historia del mundo y el 2º en Chile.

¿Pero es ése realmente, el único significado que le puedo dar a lo que hemos visto ocurrir?

¿A las casas derruidas, a los ladrillos expuestos y al instinto predador de algunos y superviviente de otros?

Me parece que este destape ha contribuido a mostrar sombras sociales que todos conocíamos, pero eran perfectamente salvables. Así como el adobe se ha mostrado en los destrozos de las construcciones antiguas, de igual modo se observó un despertar en las reacciones básicas de mucha gente.

Este terremoto, reflejó uno que se daba también en el ámbito político, y que es naturalmente el cambio, al menos teórico, de la orientación socioeconómica de nuestro país, claramente podemos diferir sobre su real distinción, a la luz, en especial, del comportamiento de la nación en los últimos años, pero aun así, quiero plantear, como mínimo, ésta manifestación de nombre.

Un temblor que viene a darnos una bofetada de "nueva" sangre en la organización del país, que si ya quedaba en manos limitadas por el poder de un sector en particular, ahora ese mismo sector posee ya el monopolio de la violencia que a todo estado sin desarrollo de Amor caracteriza con su ejército (sin mencionar, claramente, el ya conocido y controlado de la prensa); pero supongo que es lo de menos, tomando en cuenta la dirección de este breve pensamiento.

¿Cómo explicar, por otro lado, el modo de actuar de esta porción de tierra, para no quedarnos con la visión física usual de un poco de materia en movimiento constante?

Supongo que me queda como opción, lanzar la alternativa aventurera de nuestra propia participación en los eventos de toda índole. ¿Será quizá, que somos partícipes también de los sucesos diarios en todo orden de cosas?

Pues si miro las respuestas a este sismo, primero, tengo una Presidenta (a la fecha, exPresidenta), levantada a las 4am, trabajando por su país en la ONEMI e intentando evitar el escándalo a priori, pero, más allá de mi planteamiento personal sobre la eficiencia gubernamental, he visto (y oído) una alerta apagada de Tsunami, que provoca una destrucción innecesaria, el miedo con argumentos de quien se siente abandonado de servicios básicos porque están "destinados a áreas más importantes", he visto, también y en consecuencia, a los lobos, esos hijos no reconocidos de la Dictadura, almas débiles entregadas por completo al "carpe diem" pésimamente entendido; despertar a sus instintos, y comenzar un saqueo que no es sólo de comida, enseres básicos, o el tan bullado Plasma LCD, sino un saqueo de la seguridad, de la fuerza inalienable a las personas que las hace sentir dignas, de esa valoración que nos permite levantarnos sin miedo al hoy, porque el ayer ya fue, y el mañana no ha llegado, un robo, en fin, del misterio de la vida.

¿Y cómo hemos respondido?

Miré un poco más de cerca, y encontré otra palabra, la de la obra en silencio, la del trabajo en equipo, la del voluntario que se arma de valor ante un acontecimiento



digno de anales y televisión, y toma en sus manos escombros que no son suyos, toma alimentos y toma salud ajenas para entregarla al hermano herido; siento que al fin, somos otra vez esto que nacimos para ser, estos hermanos no ya de carne y sangre, sino de espíritu, de interior de unidad que nos han permitido ser uno entre todos, un pueblo que parece dignificar su derrota con la sencillez que no siempre lo ha caracterizado, con la frase célebre de la señora que se negó a saquear un supermercado: "En realidad quedamos sin nada en la casa, la casa está bien, pero quedamos sin nada (...). Si era un regalo, sí (veníamos a buscar víveres), pero si era por quitar las cosas, no faltará".

Así pues, me niego a quedarme con esta primera imagen de los lobos iniciales, porque naturalmente no es la verdadera, ¿que acaso no nos asustamos todos? ¿No tenemos reacciones fundamentales al ser emocionales?

No es excusa, por supuesto, pero prefiero pensar que si queremos dejar de juzgarnos unos a otros hay que partir por casa.

Además, ver como un país recibe con los brazos abiertos, al fin sin orgullo o prejuicio a sus hermanos de otras naciones, sin el ego antiguo y con la conciencia de la necesidad me parece maravilloso, sentir como una nación se une sin tapujos con otros, a través de un medio de comunicación tan despreciablemente usado como es la televisión, es renovador, quizá la empatía siga sin despertar y aún dependamos de imágenes crudas para concientizar lo que anhelamos, pero al menos somos capaces de armarnos de nuevo desde el dolor y la miseria, así como desde la Esperanza y la Fe.

Quizá la tragedia última a comentar, sea la triste realidad de las empresas que todavía confunden solidaridad con marketing, porque, por lo menos para mí, no es agradable ver éstas oportunidades de "créditos blandos", ni que la gente con deudas quede libre para postergar la "cuota de marzo"; pero para qué discutir, cada uno crece a su tiempo, y ver que los saqueadores iniciales devolvieron lo robado tiene un solo nombre, se llama Divinidad.

Por eso creo en este país y en todos los demás, por eso creo en las personas, anónimas y conocidas, tristes, desabastecidas, cansadas, felices, satisfechas y voluntariosas.

Porque somos un presente y un futuro iluminado por la fraternidad, por la satisfacción general de la felicidad de todos... ¿Qué no somos todos hermanos? ¿Qué no habla toda Latinoamérica el mismo idioma?

Y finalmente, ¿Qué no somos todos, hijos, habitantes, guardianes del mismo Planeta?

*Paula Roloff  
Santiago de Chile, 2010*